

MÁS ALLÁ DE VAINICA DOBLE: CARMEN SANTONJA, PINTORA

JAVIER GARCÍA-LUENGO MANCHADO¹

Dpto. de Historia del Arte-Bellas Artes. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Salamanca

Abstract: This article analyses Carmen Santonja's career as a painter (Madrid, 1934-2000). Although she has been better known as a singer, since she was a member of the famous music group Vainica Doble, C. Santonja devoted herself with intensity to other artistic expressions – cinema, television –, standing out her vocation for painting. Her works, as her music, reflect her liking for nature, within the context of the pop aesthetics. It is also remarkable her interest in experimentation, which will lead her to create new artistic techniques, such as the decollage.

Keywords: Music / Pop / Movida (Madrilenian movement) / Vainica Doble.

Resumen: Este artículo analiza la trayectoria pictórica de Carmen Santonja (Madrid, 1934-2000). Aunque ha sido más conocida como cantante, ya que formó parte del célebre grupo *Vainica Doble*, C. Santonja también se dedicó con intensidad a otras disciplinas artísticas –cine, televisión–, destacando especialmente su vocación pictórica. Sus obras, como su música, reflejarán el gusto por la naturaleza dentro de una estética pop, mostrando gran interés por la experimentación, que le llevará a la creación de nuevas técnicas, como el *decollage*.

Palabras clave: Música / Pop / *Movida* / *Vainica Doble*.

Sin lugar a dudas, cuando pensamos en Carmen Santonja Esquivias (Madrid, 1934-2000), inmediatamente vienen a nuestra memoria múltiples recuerdos asociados al grupo musical *Vainica Doble*, compuesto por Gloria van Aersen y por el personaje que aquí nos ocupa.² Este inclasificable dúo musical, reconocido, admirado y estudiado desde hace tiempo, supo poner música y voz a toda una generación, la vinculada esencialmente a los años de la conocida como *Movida* madrileña.³ En efecto, canciones como *La ballena azul*, *Caramelo de limón* y un largo etcétera son todavía hoy la sintonía de un pasado no muy lejano para quienes fueron jóvenes, niños y mayores por aquel entonces.

Indudablemente, la gran fama de *Vainica Doble*

ha hecho que en muy pocas ocasiones se haya tenido en cuenta una de las facetas más interesantes de C. Santonja dentro de su poliédrica capacidad artística. Recordemos en este sentido sus papeles como actriz para cine y televisión, sus cuentos infantiles, etc. En este caso, y por razones obvias, hablamos de su pintura, a la que Carmen se dedicó con intensidad aunque de manera intermitente, puesto que esta actividad la combinó con las muchas otras ya referidas.

Ha habido, no obstante, distintas voces que dentro de la teoría y la crítica de arte han reclamado el puesto que a Carmen Santonja le corresponde dentro de la historia de la pintura. Así, Ramón Fardalo escribió:

Sería la primera pintora de Europa si tuviera menos

¹ Fecha de recepción: 8-10-2009 / Fecha de aceptación: 30-10-2009.

² Quiero mostrar mi agradecimiento a quienes han hecho posible este artículo: Sra. D^a Eloína Ruiz-Thierry, Sres. de Armiñán Santonja, Carmen de Armiñán y J. Carlos Torres.

³ Para contextualizar la creación de Carmen Santonja en este ámbito ver: VV. AA. *La Movida*. Madrid: Consejería de Cultura y Deportes de la Comunidad de Madrid, 2007; PÉREZ MÍNGUEZ, Pablo. *Mi movida madrileña. Fotografías: 1979-1985*. Madrid: Lunwerg, 2006; y GARCÍA-ALIX, Alberto. *De donde no se vuelve*. Madrid: La Fábrica, Museo Nacional Reina Sofía, 2008.



1. *Vainica Doble*. Carmen Santonja y Gloria van Aersen.

talento para pintar en particular y para todo el arte en general.⁴

Este juicio de Faraldo coincide de alguna manera con el que años después haría Juan Manuel Bonet a la hora de hablar de la trayectoria de Santonja, al poner de relieve su valía para la pintura debido precisamente a su gran capacidad para otras artes, como la música o la literatura:

Quien conozca el mundo poético de *Vainica Doble* ya dispondrá de unas cuantas pistas para acercarse a la pintura de Carmen Santonja. O viceversa.⁵

En unos términos similares se manifestó Isabel Cajide cuando se refirió a la interdisciplinariedad artística de, en este caso, las hermanas Santonja. Recordemos que Carmen y Elena fueron a lo largo de su vida algo más que hermanas, amigas, cómplices, y, ante todo, compañeras en el peregrinar por los caminos del arte. Escribía así Cajide:

“Las Santonja” cuyo itinerario artístico nos sorprende a diario en nuestro camino, nos las encontramos en las más diversas situaciones y lo mismo aparecen en el televisor arrastrando a un juego absurdo a toda la familia, como al levantarse el telón de un escenario. También, cómo no, al penetrar en una sala de exposiciones en donde muestran su obra. Porque “Las Santonja” son, sobre todo, pintoras, pintoras impregnadas de sensibilidad y poseedoras de un oficio indiscutible.⁶

Nacida en el número 3 de la madrileña calle de Hermosilla el 4 de julio de 1934, Carmen era la hija menor del matrimonio formado por el pintor e ilustrador Eduardo Santonja Rosales y de la pianista Elena Esquivias Urquiola, así como hermana de la ya citada Elena Santonja Esquivias, reconocida gastronoma y pintora. Además de ello, hay que recordar que por línea paterna esta creadora, junto con su hermana, constituían la cuarta generación de una saga de pintores que se iniciaba con Eduardo Rosales, continuaba por su abuela Carlota, hasta llegar a su padre y a la propia Carmen Santonja.⁷

Con estos antecedentes, parece lógico pensar cuál sería la ulterior dedicación artística de Carmen, tal y como ella misma lo explicó:

Mi padre era pintor, hijo de pintora y nieto de pintor... mi bisabuelo era Rosales, el del Paseo... Estoy muy orgullosa de mi bisabuelo y lo mento mucho... Entonces, mi abuela, su hija, se casó con un músico, además, músico del conservatorio... Se conocieron en Roma... Y, por otro lado, mi madre, que no era de familia de artistas, pero tocaba el piano y tiene un oído fantástico: todavía lo toca y va a cumplir noventa años... Claro, con semejante familia, sólo podía dedicarme, o a la Música o a la Pintura, o a las dos cosas a la vez.⁸

La niñez de las hermanas Santonja se vio pronto turbada por el estallido de la Guerra Civil, pues durante la contienda vivieron en San Sebastián separadas de su padre, quien tuvo que quedarse en Madrid durante esos tres años. Las vivencias de aquel entonces en la capital donostiarra, como ella misma recordaba, marcaron de alguna manera su posterior devenir estético:

⁴ Extraído de A.L.S. *Carmen Santonja, Diccionario de pintores y escultores españoles del siglo XX*, vol. 9. Madrid: Forum Artis, p. 3935.

⁵ BONET, Juan Manuel. “Historias de Familia”. En: *Cuatro Generaciones de Artistas: Rosales y sus descendientes*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1984, p. 17.

⁶ CAJIDE, Isabel. “Rosales y sus descendientes”. En: *Cuatro generaciones de pintores madrileños*, Madrid, 1984, p. 6.

⁷ Sobre esta saga de artistas ver: VV. AA. *Cuatro generaciones de artistas: Rosales y su descendientes*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1984; PARDO CANALÍS, Enrique. “La familia de Rosales”. *Tirada aparte de los Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, nº 15, Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1978.

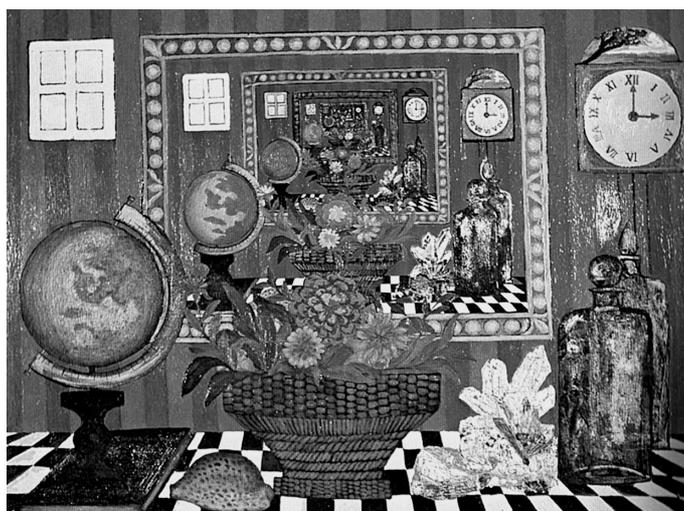
⁸ MÁRQUEZ, Fernando. *Vainica Doble*. Madrid: Júcar, 1983, p. 24.

[...] mis primeros recuerdos están perfumados por el olor del mar, iluminados por el verde de los montes y empapados de txirimiri.⁹

De vuelta a Madrid, a partir de 1940, Carmen y Elena inician sus estudios en el Colegio de la Asunción, sito en la calle Velázquez. Durante estos años, Carmen ya dio muestras de su peculiar carácter callado, reservado y, ante todo, observador, siendo una brillante alumna, que destacaría muy pronto en las disciplinas artísticas, especialmente, claro está, dentro del ámbito familiar referido. Fue su madre quien le inició en la música, en el piano más concretamente, y gracias a su padre entró en contacto con la pintura, pasando muchas tardes pintando y dibujando junto a su hermana en los papeles que su progenitor desechaba. En aquel estudio tuvo la posibilidad de ver las ilustraciones que don Eduardo efectuaba para *Blanco y Negro* y *Nuevo Mundo*, así como sus diseños para escenografías y murales.¹⁰

Dada sus buenas dotes para el piano y la música en general, desde 1951 y durante cinco años, Carmen prosigue sus estudios en el Real Conservatorio Superior de Madrid, donde cursa piano y armonía. Sin embargo, aun con ser intensa su vocación musical, las reglas estrictas en su seguimiento le desconciertan, constituyendo para ella un gran atractivo el mundo de la pintura y, sobre todo, el de la creación de los jóvenes que tiene la oportunidad de conocer por entonces de la mano de su hermana Elena, que estudiaba en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando. Se forma así un grupo de amigos, todos ellos artistas, que perdurará en el tiempo constituido por Gloria van Arrsen, Chus Lampreave, J. Ramón Alonso Castriello y Ramiro Tapia, quien se preparaba en el estudio de Eduardo Santonja para el ingreso en la Escuela de Arquitectura.

Fue por aquel entonces cuando empezaron a despuntar las primeras obras de Carmen, sin más guía que su propia intuición, su formación familiar y la influencia de los amigos referidos. Comienza a hacer una serie de obras al óleo de corte, podríamos decir, más o menos académico, aunque ya se presentarán algunas características de lo que será su trayectoria, esto es, el continuo interés por la poética del objeto, así como la exaltación y el gusto por las formas caprichosas inherentes a la propia naturaleza. Desde el punto de vista formal, su ha-



2. *Bodegón repetido*. Óleo sobre tabla. 68 × 78 cm. Col. Sres. de Armiñán Santonja.

cer se basa en un escrupuloso sentido del dibujo, no ajeno a su formación en el ámbito paterno, y en el uso de unos colores intensos que otorgan a estas imágenes cierto ingenuismo consustancial a toda su trayectoria y que ya definirán su estética para siempre.

Su presentación como pintora tuvo lugar en 1961, año en que se celebró su primera exposición individual en la Galería Fortuny de Madrid, donde repetiría la experiencia tres años más tarde, en 1964. En ambos casos, las obras que allí se pudieron contemplar pertenecen a la línea formal y estética descrita.

Entre las obras realizadas por estos años destaca el llamado *Bodegón repetido*, óleo que, por cierto, fue el ganador del Premio Repesa de 1967. Se trata de un cuadro que pone ante nosotros una serie de enseres que bien definían las inquietudes de Carmen, a saber, un libro, dado su gusto por la escritura, una bola del mundo, pues la fascinación por los viajes, el encuentro con lo desconocido y lo exótico determinarán absolutamente su vida y, por último, unas flores y una concha marina, objetos naturales que atraían profundamente su atención. La originalidad de este cuadro reside, además de en ese ingenuismo de regusto *naïf* a la hora de trabajar las perspectivas o de efectuar dibujo y texturas, en el manejo que hace del célebre recurso barroco del cuadro dentro del cuadro, de tal

⁹ http://www.agruparte.com/agruparte-producciones-es/dialogos-con-autores/carmen_santonja.html. Consultado el 15-9-2009.

¹⁰ GARCÍA-LUENGO, Javier. "Eduardo Santonja (1900-1966), ilustrador déco". *Liño. Revista anual de Historia del Arte*, nº 15, 2009. Oviedo: Universidad de Oviedo, p. 97-109.

manera que la naturaleza muerta dispuesta ante nosotros se repite hasta la infinitud gracias al espejo que dispone tras el propio bodegón. Es decir, es como si esta naturaleza muerta se ubicara entre dos espejos que generan esa imagen múltiple e infinita, y es que el elemento lúdico fue algo que siempre estuvo muy presente en todo su quehacer, no solo en pintura, sino también en las canciones y, por supuesto, en los cuentos infantiles.

Junto a los amigos digamos pintores, también se consolidará paulatinamente su relación con gentes del ámbito teatral, cinematográfico y televisivo, pues muchos de los alumnos de San Fernando colaboraban con el Teatro Español Universitario que entonces dirigía Gustavo Pérez Puig. Precisamente, a través de este último, conoció a Jaime de Armiñán, quien tiempo después se convertiría en marido de su hermana. Armiñán era ya entonces un prometedor autor teatral; hoy, como bien se conoce, es un consagrado director de cine y guionista. A partir de esta amistad, Elena y Carmen entraron de lleno en el mundo tanto del cine como de la recién estrenada televisión en España.

Las hermanas Santonja convertirán el estudio paterno, sito en la Colonia de la Rosa, en lugar de reunión, dándose cita allí personajes que llegarían a convertirse en valores consagrados del Séptimo Arte. Además de los compañeros enumerados anteriormente, también frecuentaban estos saraos José Luis Borau, Fernando Fernán Gómez, Alberto Closas, María Asquerino, José M^a Forqué, Amparo Baró, etc. Fue en aquel ambiente donde germinaron las importantes intervenciones de Carmen en el cine. Recordemos que interpretó papeles de diferente importancia en películas como *El cochecito* (M. Ferreri, 1960), *La Becerrada* (J. M. Forqué, 1963), *La niña de luto* (M. Summers, 1964), *Cuentos para una escapada* (J. Chavari, 1979), *Al servicio de la mujer española* (J. de Armiñán, 1978), *El pecador impecable* (A. Martínez Torres, 1987). Asimismo colaboró en televisión en los programas *Entre nosotras* y *Érase una vez*, ambos dirigidos por J. de Armiñán entre 1957 y 1958.

Pero este alocado, singular y heterogéneo grupo de amigos también propiciará el desarrollo de Carmen dentro del ámbito de la pintura, pues en 1964, junto con alguna de estas amistades, crean el Movimiento Flor, conformado por los pintores

Ramiro Tapia, Luis de Horna, Juan Ignacio Cárdenas, Adolfo Arrieta y la propia Carmen. Este grupo, de efímera duración, como ya se ha señalado,¹¹ realizó dos exposiciones conjuntas durante ese mismo año. La primera de ellas tuvo lugar en la sala Almoyna de Palma de Mallorca y, la siguiente, en la sala Illescas de Bilbao. Aun teniendo en cuenta la independencia de cada uno de los creadores, lo cierto es que a tenor de las inquietudes estéticas que compartían, podemos inferir que deseaban hacer un arte que tuviera como centro la figuración en particular y la naturaleza en general, desarrollando una atemperada vanguardia personal de tintes "ingenuistas". Esta búsqueda de la naturaleza manifestada de una forma serena, no agresiva y pacífica, parece estar anunciando de alguna manera ya los valores del Sesenta y ocho francés. Ese gusto por la figuración desenfadada, alegre y natural, ajeno a cualquier desgarró político o angustia existencial, queda de manifiesto en las palabras de uno de los componentes del Movimiento Flor, Ramiro Tapia, quien al hilo de la muestra mallorquina afirmaba:

No huimos de la toma de conciencia de las cosas; pero no queremos hacer pintura ni política, ni social; se ha abusado demasiado de esto. Hay un momento de apetencia de color, porque la gente –nosotros mismos– está saturada de negros, de pintura oscura. Muchos tienen miedo a pintar pájaros o flores porque creen que de este modo su pintura se debilita, pero no es cierto. [...] La pintura tiene que volver al figurativismo porque el mundo necesita alegría.¹²

En algún caso, esta figuración alegre que reclama R. Tapia frente al informalismo y a la estética preponderante en el arte español de entonces, se llegó a definir como de "visión mágica" de la naturaleza. Así lo hacía J. M^a Moreno Galván en la introducción al catálogo de la precitada exposición de Bilbao:

Yo creo que estos tres pintores –tan diferentes– están emparentados por su visión mágica de las cosas. De pronto, la mirada del artista supera lo que las cosas tienen de cotidiano; ellas le devuelven la imagen de su primera aparición sobre la tierra, cuando las flores –como nos querrá decir Carmen Santonja– tienen una vida indecisa entre los seres pasivos y los de una actividad secreta o desconocida.¹³

Pertencen a este momento múltiples obras de C. Santonja que tienen como centro la recreación de

¹¹ VV. AA. *Cuatro generaciones de pintores madrileños: Rosales y sus descendientes*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1984, p. 119.

¹² J. V. "La pintura tiene que volver al figurativismo porque el mundo necesita alegría". Palma de Mallorca, 25-IX-1964.

¹³ MORENO GALVÁN, José M^a. "C. Santonja, J. Cárdenas, R. Tapia. Exposición de pintura". Bilbao: Sala Illescas, 1964.



3. *Habitantes del bosque*. Óleo sobre tabla. 98 x 73 cm. Col. Carmen de Armiñán.

grandes flores, flores en muchos casos imaginadas, inexistentes en la botánica, pero que ella inventa e imagina a partir de los modelos que le ofrece la propia naturaleza. Llegados a este punto, conviene insistir que la naturaleza es un elemento fundamental para comprender la línea estética de Carmen, porque lo es también para entender su propia biografía. Sabemos que, desde muy niña, frecuentaba el Museo Nacional de Ciencias Naturales acompañada de su padre, sintiendo especial atracción por las extrañas formas de los minerales. A ello hay que añadir las excursiones al campo y la compartida afición con su hermana por las setas. Por otra parte, las lecturas de grandes relatos de exploradores del siglo XIX y las obras de Julio Verne, así como la sentida admiración por la figura de Ch. Darwin, marcaron profundamente el pensamiento, la ética y, claro está, el arte de esta creadora, siempre atenta a lo pequeño, a exaltar la vida y la belleza que ofrece la madre tierra.

Desde finales de los sesenta y hasta entrados los ochenta, Carmen efectuará algunos cuadros que en el entorno familiar se denominan psicodélicos, al presentar un claro paralelismo con las obras que por entonces, y en consonancia con el mundo hippie, se estaban generando dentro de la cultura denominada "underground". En efecto, en estos mismos años, artistas como T. Yokoo, G. Shelton o T. Vasai trabajaban en una serie pinturas a través de las que pretendían investigar su mundo interior mediante el uso de determinados estupefacientes y del LSD, dando como resultado unas obras caracterizadas por las formas contrastantes, el uso de elementos exóticos y los colores ácidos. La estética generada por dichos creadores definió la contracultura de este momento, fenómeno que, por otra parte, de alguna manera, bien podía encajar con algunos de los presupuestos ideológicos de Carmen, de ahí que sus obras compartan algunas de las peculiaridades estéticas que se han expuesto.¹⁴

En muchos de estos cuadros vemos reflejadas las principales inquietudes de C. Santonja, como en el *Homenaje a Buster Keaton*, donde realiza su peculiar tributo a este actor y cómico que tanto admiraba desde su niñez. El retrato de Keaton, que ocupa la parte central del lienzo, se inserta en la copa de un árbol, ese ser viviente que tanto le fascinaba, uniendo así en una misma composición naturaleza y cine, las dos grandes pasiones de la artista. Tras el árbol, un fondo de *patchwork* recrea esa estética hippie y pop tan singular de la Santonja de esos años.

Dentro de la tendencia psicodélica referida, se ubicaría *Habitantes del bosque*. De nuevo un árbol desnudo, sin hojas, es el protagonista de la escena. Estamos ante un paisaje totalmente soñado, de colores arbitrarios y tonos ácidos contrastantes distribuidos en una composición donde la curva todo lo domina. En las ramas de ese árbol azul reposan distintos pájaros –recordemos la afición por la ornitología de su autora–, pájaros que parten de los ejemplos directos –búho, pavo real–, pero que ella transforma en una suerte de inquietantes, amigables e infantiles seres, todos ellos singulares por sus grandes ojos y vivos colores. El fondo se compone de una serie de curvas, círculos y nubes imaginarias que nos hablan igualmente de un mundo pop, como la música que en este momento hacía *Vainica Doble*.

Y es que desde 1968 comienza su singladura este

¹⁴ GARCÍA LLORET, José. *Psicodelia, hippies y underground en España*. Zaragoza: Zona de obras, 2007.



4. *Homenaje a Buster Keaton*. Óleo sobre tabla. 75 × 100 cm. Col. Sres. de Armiñán Santonja.

grupo, que nace a partir de la amistad con la también pintora Gloria van Aersen. Precisamente, esta última relataba de esta forma tan cómica el inicio de *Vainica Doble*:

Allá por el 66, viendo el Festival de Benidorm, me escandalicé tanto de lo malo que era aquello, que llamé a Mari Carmen y le dije porqué no lanzarnos a hacer canciones nosotras. A mí tras ver aquel esparto, me parecía de lo más fácil [...] Empezamos por componer canciones en "pichinglis", que es como yo me arranco a cantar siempre. Antes de que Mari Carmen se decidiese a escribir letras, pues cogimos una poesía de Bécquer que encajaba con una de las músicas [...] Nos salió una cosa horrenda, grandilocuente, realmente digna de Benidorm [...]¹⁵

No vamos a insistir aquí en la historia de este grupo o en los éxitos cosechados,¹⁶ pero sí es interesante reflejar sucintamente la importancia de los temas de algunas canciones, pues existe una perfecta equiparación entre la música del dúo y el universo estético de la pintura de Carmen. En efecto, un acercamiento apriorístico por su disco-

grafía nos permitirá colegir como uno de los temas principales de su música es la naturaleza. Destacan así canciones que constituyen todo un reclamo para la conservación del medio ambiente, como *La ballena azul*. Pero es en *El tigre de Guadarrama* donde hallamos quizá una perfecta transposición musical de la pintura de Carmen, pues en una letra y una ambientación tremendamente surrealista se ensartan elementos y personajes tales como helechos, la amanita faloides, cuarzo, fel-despato, el buitre carroñero o escorpiones; en definitiva, se une la pasión por la ornitología, la geología y la botánica, aficiones/pasiones que vemos continuamente reflejadas en su universo plástico. Por supuesto, en esta vertiente de las *Vainica* no podía faltar el homenaje a Darwin, con todas las connotaciones ya referidas: no en vano, la canción titulada *El Eslabón Perdido* da título a un disco.

Por otra parte, un elemento consustancial a la mayoría de las canciones de *Vainica Doble* y de la pintura de Carmen será la policromía que inunda sus letras. Efectivamente, las descripciones cromáticas o el uso de elementos que denotan un color –como citar el sol o el limón para sugerir el amarillo–, son continuos en sus canciones, como si fuera, insisto, una transposición de su pintura. De la misma manera, ese difícil concepto de sorpresa infantil, de fascinación ante el mundo que hallamos en sus óleos, también lo vamos a encontrar en la música: el tono, los acentos y, por supuesto, las letras insisten en esta idea, de tal manera que en Carmen Santonja tenemos un claro ejemplo de paralelismo, de encuentro entre música y pintura.

La intensa actividad desarrollada por *Vainica Doble* entre finales de los sesenta y los primeros ochenta –recordemos sus ocho singles, cinco LP's, así como bandas sonoras para cine y televisión,¹⁷ hizo que la trayectoria pictórica de Carmen Santonja se ralentizara. Sin embargo, en 1981, Carmen vuelve a sorprender con una exposición, en este caso en la Galería Seiquer de Madrid,¹⁸ donde expuso unas obras que mostraban una nueva eta-

¹⁵ MÁRQUEZ, Fernando. *Vainica Doble*. Madrid: Júcar, 1983, p. 29.

¹⁶ La historia del grupo, su evolución, canciones y discografías han quedado perfectamente compilados en MÁRQUEZ, Fernando, 1983; dicha información puede ser completada con los múltiples reportajes y entrevistas aparecidos en revistas y periódicos, entre ellos: GALINDO, Bruno. "Canciones taquicárdicas". *Babelia (El País)*, Madrid, 1-II-1997; y ZUNZARREN, Ana. "Vainica Doble: dos pintoras, dos cantantes". *Madrid*, Madrid, 24-I-1970.

¹⁷ Entre los discos más afamados: "Mi mosca favorita", 1969; "La bruja", 1970; "Vainica Doble", 1971; "Heliotropo", 1973; "El eslabón perdido", 1980, "El Tigre de Guadarrama", 1981. En cuanto a música para cine, destacan las bandas sonoras para "Un, dos, tres... al escondite inglés" (I. Zulueta, 1969); "Furtivos" (J. L. Borau, 1975); "Al servicio de la mujer española" (J. de Armiñán, 1978). Por lo que a televisión se refiere, realizaron diversos trabajos para varios programas dirigidos por J. de Armiñán y producidos por Televisión Española: "Fábulas", 1968; "Las doce caras de Eva", 1971; "Tres eran tres", 1972; "Suspiros de España", 1974 y "Juncal", 1983.

¹⁸ *Carmen Santonja*, Galería Seiquer, Madrid, 1981.

pa en su trayectoria, pues se trataba de unos paisajes trabajados a partir de su experiencia en el campo, en el medio rural fundamentalmente. Eran unos cuadros inspirados en Pedraza y sus alrededores, elaborados mediante sutiles veladuras marrones, ocres, violetas y malvas. A los admiradores con que ya contaba en el ámbito musical se suman ahora los del campo pictórico. Carmen estaba, podríamos decir, en el momento álgido de su carrera artística.

Tras la experiencia de Seiquer, Carmen continuó trabajando en el campo de la investigación técnica y plástica, llegando así a lo que ella misma denominó *Decollage*. Mediante dicha técnica, Carmen, a partir de cartones de cierto grosor, en vez de adherir elementos tal y como se hubiera hecho en un collage, los quitaba, arrancaba de forma gradual las distintas capas que componía ese cartón, creando diferentes volúmenes y texturas que después coloreaba con gouache y acuarela, sugiriendo nuevas formas y, sobre todo, generaba unas composiciones a caballo entre lo abstracto y el paisaje campestre que tanto amaba.

Y así llegamos a los noventa donde junto a los *decollages*, C. Santonja se va a dar a otra dimensión del arte, una dimensión donde la poética del objeto acampa por doquier. Los últimos años de su vida Carmen los dedicó a construir una serie de cajas en cuyo interior insertaba elementos naturales de lo más variopinto, realizando unas composiciones absolutamente fantásticas, que dejaban fluir, como en el más puro surrealismo, las emociones infantiles ante el objeto encontrado y ante las sorprendidas formas de esos mismos elementos. Dichas cajas, además, iban acompañadas de unos nombres dignos de sus mejores cuentos infantiles, pues hay que recordar que también Mari Carmen estaba desarrollando a la par un importante papel en la literatura infantil española con la publicación de varios libros dedicados a cuentos, cuentos que, por otra parte, incidían en el gusto por los objetos pequeños, por las conexiones disparatadas y, sobre todo, por



5. *Decollage. Capadocia*. Técnica mixta. 26 × 20 cm. Col. D^a Eloína Ruiz-Thierry.

dar vida a los elementos naturales, ya fueran animales o plantas. Destacan así títulos como *La sirena de la fábrica*, *Mermelada de anchoas* o *El Planeta Analfabía*.¹⁹ Gracias a estos objetos encontrados –minerales, trozos de cristal, muñequitos, hojas secas, etc.–, consigue recrear pequeños mundos, mundos soñados, imaginados o universos interplanetarios como vemos en la *Estación espacial vigilada*.

En plena actividad creadora y cuando se disponía a preparar un nuevo disco, el 23 de julio de 2000 fallecía Carmen Santonja víctima de un cáncer. Todos los medios de comunicación se hicieron eco de la noticia,²⁰ siendo mucho el pesar sentido entre sus múltiples seguidores, especialmente entre los admiradores de *Vainica Doble*.²¹ Quizá entre

¹⁹ SANTONJA, Carmen. *La sirena de la fábrica*. Madrid: Espasa-Calpe, 1987; SANTONJA, Carmen. *Mermelada de anchoas*. Madrid: Espasa-Calpe, 1989; SANTONJA, Carmen. *El Planeta Analfabía*. Madrid: Anaya, 1991.

²⁰ REDACCIÓN. "Carmen Santonja: Muere la mitad del sabor más renovador del pop español de los 70". *La Razón*, Madrid, 24-VII-2000; MÁRQUEZ, Fernando. "Una madre platónica". *La Razón*, Madrid, 24-VII-2000.

²¹ Los seguidores de Vainica Doble se han caracterizado siempre por su fidelidad, destacando los múltiples admiradores que pertenecen al mundo de la propia música y del arte en general, como demuestra la exposición homenaje titulada "Miss Labores", organizada en 1999 en el Círculo de Bellas Artes de Madrid y en la que participaron con obras realizadas específicamente para este acontecimiento artistas y cantantes tan diversos como Luis Eduardo Aute, J. Carlos Eguillor, Carlos Berlanga, Paco Clavel, Pablo Carbonell, etc. Sobre esta muestra cfr.: LÓPEZ ITURRIAGA, Mikel. "Pop de alta costura". *El País*, Madrid, 5-II-1999; y ALPUENTE, Moncho. "Vainica Doble". *El País*, Madrid, 10-II-1999.



6. *Estación espacial vigilada.*
Técnica mixta. 20 × 14 × 12 cm.
Col. D^a Eloína Ruiz-Thierry.

los artículos, obituarios y reportajes efectuados por la pérdida de C. Santonja, fue la que algún tiempo después escribió su cuñado y buen amigo Jaime de Armiñán; unas líneas que bien pueden resumir el carácter de Mari Carmen y, con él, su arte:

Ni fue mansa, ni se acomodó a los demás, no tran-

sigió nunca con lo que no le parecía de recibo, ni jamás traicionó a nadie, aunque mucho lo mereciera; pero lo que no perdonaba era la zafiedad, la estupidez, la prepotencia y las malas artes. Siempre nos entendimos a partir del silencio o de una sonrisa en ocasiones afilada, y nunca alzamos la voz. Nos juntó el buen humor y a veces la afición al disparate.²²

²² ARMIÑÁN, Jaime de. "Carta de amor". *La Razón*, Madrid, 22-IV-2002.